

## DIDÁCTICA DE LA MÚSICA EN EDUCACIÓN SECUNDARIA. COMPETENCIAS DOCENTES Y APRENDIZAJE-RESEÑA

Josep Lluís Zaragoza, Barcelona: Graó, 2009

María José Valles del Pozo<sup>1\*</sup>

Doctora

Universidad de Valladolid (España). Facultad de Educación y Trabajo Social

El profesor Zaragoza sabe de qué habla cuando escribe el texto al que hago ahora referencia: **Didáctica de la música en educación secundaria. Competencias docentes y aprendizaje**. Lo avalan su formación como músico y psicólogo, su trayectoria como profesor de música y didáctica de la música en enseñanza media y superior, respectivamente, y de prácticas de estudiantes en formación como docentes de secundaria, así como su colaboración con las instituciones educativas catalanas en la elaboración de documentos oficiales.

El libro, publicado en 2009 y perteneciente a la serie Didáctica de la expresión musical de la colección Eufonía, es una nueva aportación de la editorial Graó a la actualización y mejora de la educación musical. El autor, en este caso, con profundo reconocimiento del valor formativo de la música, nos lleva a considerar los fundamentos de la educación musical en la enseñanza secundaria y los rasgos particulares de esta etapa.

El texto está concebido como manual “que aspira a ser una herramienta útil para la formación del profesorado” (p. 11) pero yo diría que no lo será solo para quienes se inician en esta actividad. Lejos de ser un mero libro de instrucciones, presenta numerosos elementos que pueden inspirar la práctica cotidiana del profesor en el aula siempre desde un proceder reflexivo, ya que este, junto a la actualización científica continua, se revela como instrumento imprescindible para la autoevaluación del docente y su construcción como profesional.

---

<sup>1\*</sup>Correo electrónico: mjvalles@mpc.uva.es. Artículo recibido en 7-4-2010 y aprobado por el Comité Editorial el 15-7-2010.

Josep Lluís Zaragoza plantea en esta obra la difícil correspondencia entre el conocimiento teórico (*saber*) y el conocimiento práctico (*saber hacer*) en el desarrollo de la enseñanza de la música, a través de la cual el adolescente pueda experimentar crecimiento intelectual y personal. Al mismo tiempo, muestra un equilibrio constante entre la figura del profesor y la del alumno como idénticos protagonistas del proceso didáctico, desde la enseñanza uno y desde el aprendizaje el otro. El docente planifica basándose en el saber teórico adquirido, en el conocimiento del entorno y de las características del alumnado y en la reflexión sobre la práctica, para aplicarlo en el contexto exacto donde desempeña su labor profesional. De tal modo que el estudiante pueda sentirse motivado, hacerse consciente de su proceso educativo y lograr aprendizajes significativos.

El libro está organizado en ocho capítulos interrelacionados cuya secuencia permite obtener una visión completa de los aspectos fundamentales que atañen al tema de referencia, con un enfoque innovador y comprometido al presentar la reflexión por parte del docente como eje transversal al proceso de enseñanza y aprendizaje. También el formato responde a una orientación ciertamente pedagógica. Junto al texto regular se ubican otros textos explicativos, cuadros resumen o que presentan la información de manera más gráfica, elementos didácticos identificados con símiles musicales, ejemplos de situaciones reales de aprendizaje, objetos todos ellos que aclaran, orientan y conducen nuevamente a la reflexión.

Los contenidos brevemente detallados de cada una de las secciones son los siguientes:

Capítulo 1. *El marco didáctico de la música en la enseñanza secundaria*. En este capítulo el autor introduce de lleno al lector en una dinámica reflexiva, aborda los elementos contextuales de la enseñanza de la música generalista centrándose en las características del nivel educativo en cuestión frente a las etapas anteriores de educación infantil y primaria. Revisa la relación entre teoría y práctica y se detiene en la importancia del conocimiento teórico tanto disciplinar como pedagógico en constante conexión con la realidad educativa, aspectos que por conocidos no dejan de ser referentes constantes de análisis cuando se trata de renovar la enseñanza para avanzar con los tiempos. Por otra parte, incluye un breve pero interesante apartado dedicado a las diversas funciones docentes que un profesor de música en secundaria puede desempeñar en el centro educativo.

En el segundo capítulo, *Currículo y competencias*, analiza con notable profundidad la música en el currículum de la enseñanza secundaria obligatoria en el sistema educativo español, la relación de la música con las competencias básicas y el modo de integrarlas en la programación de aula.

El capítulo 3 está dedicado a los sujetos del proceso de enseñanza y aprendizaje que interactúan durante toda la etapa y que están destinados a entenderse: *Alumnos y profesores*. Es imprescindible que el profesor conozca las características psicofisiológicas del adolescente, su opinión sobre la educación y sobre la música y el propio universo musical

del los alumnos (“su música” y “la música del profesor”), de manera que pueda diseñar situaciones didácticas funcionales en las que se produzcan aprendizajes significativos. Asimismo, la motivación es un elemento de vital importancia tanto para los estudiantes como para los profesores. El autor repasa las principales teorías que rodean a la figura del docente y definen su actuación, incluyendo las teorías implícitas o currículum oculto. En su opinión, las claves de la autopercepción positiva del docente están en *la pasión por enseñar, la capacitación didáctica y la ética profesional* (p. 101).

En la misma línea de la sección anterior ahonda el capítulo 4, titulado *Un perfil de competencias para el docente de música en la educación secundaria: el docente afectivo-efectivo*. En este se plantean las capacidades, conocimientos, habilidades, valores, es decir, competencias que el profesional debe poseer para hacer que sus alumnos desarrollen a su vez un aprendizaje similar. La afectividad se muestra como una metacompetencia presente en el proceso didáctico en su totalidad. Así, Zaragoza agrupa las competencias de un docente afectivo-efectivo en cuatro bloques (p. 129 y ss.):

- *Competencia epistemológica: saber qué y cómo enseñar*. Esta competencia engloba el conocimiento disciplinar en un nivel elevado, el conocimiento didáctico (psicopedagógico), de la técnica interpretativa (vocal, instrumental y corporal) y de las TIC, es decir, el conocimiento de los contenidos, de cómo enseñarlos y ser capaz de llevarlo a la práctica en el contexto educativo real, abarcando la dimensión diversa (contenidos, actitudes, competencias) del aprendizaje en la etapa obligatoria.
- *Competencia psicopedagógica: saber cómo crear las condiciones*. Comprende la gestión del grupo tanto en su faceta colectiva como individual y en grupo reducido, el importantísimo dominio de la comunicación verbal y no verbal, la gestión del propio rol docente y la *empatía asertiva*.
- *Competencia vicaria: saber enseñar a aprender y transmitir musicalidad*. Se refiere a la capacidad del profesor para constituirse en modelo *emocionalmente cercano y creíble* (Bandura, citado en Hewstone y otros 1992) que suscite el aprendizaje en los alumnos. Así, tendrá más garantías de éxito el docente que transmita su habilidad y su vivencia musical, y al mismo tiempo muestre los procesos cognitivos asociados al aprendizaje musical, de forma que el estudiante se haga consciente de ellos y pueda gestionarlos de manera autónoma.
- Por último, la *Competencia heurística: saber hacer/proceder “in situ”*, se comprueba en el momento preciso del acto de enseñar. En la práctica diaria el profesor, a la vez que desarrolla su labor docente, debe atender a toda una serie de elementos que tienen también lugar en el proceso y tomar decisiones. Esto ocurre no solamente en lo que afecta al aula sino también a los ámbitos comprendidos en el contexto: la solicitud y justificación de recursos o la transmisión de la actividad musical a la comunidad educativa.

El capítulo 5, *Aprendizaje musical significativo en el aula*, aborda el concepto de aprendizaje significativo desde que el término fue acuñado por Ausubel con sus posteriores revisiones. Puesto que el proceso de enseñanza y aprendizaje musical se ve limitado en relación a los postulados del aprendizaje musical en su sentido estricto, el autor plantea una ampliación del concepto, analizando sus fundamentos y estableciendo conexiones entre estos y las características específicas del aprendizaje musical en el ámbito de la educación secundaria obligatoria.

En el sexto capítulo, *Metodología didáctica*, la reflexión se orienta hacia los métodos de enseñanza de la música. Zaragoza señala que la conciencia del profesor respecto a “su” método es un aspecto esencial ya que “de todas las variables que intervienen en el proceso, es la que otorga al docente un margen de decisión y control que dependen exclusivamente de él” (p. 215). Presenta realizaciones concretas del desarrollo de los contenidos musicales a través de los métodos transmisivo, expositivo activo, para el descubrimiento guiado, para la práctica autotélica y para el descubrimiento autónomo, incidiendo en aspectos muy diversos dentro de cada uno de ellos en función de las distintas facetas del aprendizaje de la música.

Todas estas consideraciones metodológicas sirven de base a un amplio desarrollo de *Las estrategias de enseñanza* que se exponen en el capítulo 7, los elementos de conexión de la enseñanza con el aprendizaje. Antes de adentrarse en las estrategias didácticas y psicopedagógicas musicales concretas, el autor examina las ideas de *estrategia*, *técnica*, *estrategia de enseñanza* y *estrategia de aprendizaje* despejando cualquier duda sobre el uso de los respectivos términos y conceptos en el texto.

El libro culmina con un octavo capítulo dedicado a lo que el autor denomina *Didácticas específicas* y a la *evaluación*. En la primera parte se centra en las líneas generales de contenido prescritas por el currículum: escucha, creación e interpretación musical, profundizando sobre todo en sus dimensiones procedimentales y actitudinales. Y en la segunda parte se refiere de forma muy sucinta a ciertos aspectos de la evaluación, tanto del alumno como de la actuación del profesor, es decir, tanto del aprendizaje como de la enseñanza. A pesar de la excesiva brevedad del apartado, se presentan los elementos clave de la evaluación como medio de control de la evolución y mejora del proceso de enseñanza y aprendizaje.

El listado bibliográfico comprende referencias de los clásicos de la didáctica general y otras actuales entre las que se cuenta un muy nutrido grupo de publicaciones producidas, como el propio libro, en el ámbito catalán, lo que no es de extrañar dadas las importantes contribuciones de sus colectivos investigadores al campo de la educación.

En definitiva, considero que el libro es altamente recomendable. En un contexto que tan fácilmente se asocia a problemática como es el de la enseñanza secundaria, encontramos una propuesta que desde la responsabilidad del profesor y apelando justamente a ella ofrece claves para crear soluciones.